

de su vida, que de tiempo en tiempo salía de su tumba un licor que servía para curar á los enfermos, que con él se ungián. Es difícil saber el año en que murió, pues el episcopado de san Proclo duró desde el año 434 hasta el 446 ó 447. Sin embargo, como aún vivía, cuando san Proclo escribía á Juan de Antioquía, debió haber ocurrido su muerte entre los años 438 y 446.

LA HEREJIA DE NESTORIO EN LOS MONASTERIOS DE ORIENTE.

No entraremos aquí á detallar los males que causó á la Iglesia la herejía de Nestorio, porque esto nos separaría de nuestro propósito. Bastará referir en compendio las funestas consecuencias que tuvo en los monasterios de Oriente. No Nestorio, sino sus partidarios fueron los que extendieron sus errores en la Mesopotamia, en la Persia y hasta en la India. Para tomar la cosa en su origen, diremos que había en Edesa, desde remotos tiempos, una célebre escuela en que se enseñaban las sagradas letras á los Persas que profesaban la fé cristiana, y que en gran número acudían á ella. Habiendo Nestorio anunciado sus errores, empezó teniendo muchos partidarios, siendo uno de ellos Juan, patriarca de Antioquía, que sostuvo su mala causa, hasta que se reconcilió con san Cirilo de Alejandría, como puede verse en la historia eclesiástica. También le siguieron con grande obstinación los principales de la escuela pérsica de Edesa. Ibas, que tan célebre se hizo en la historia de la Iglesia, y que sucedió á Rabulas en el episcopado de esta ciudad, contribuyó en gran manera á la propagación de

estos errores. Por último, Rabulas, que en un principio estuvo unido á Juan de Antioquía contra san Cirilo, y que más tarde abrazó la buena causa, arrojó de la escuela pérsica de Edesa á todos los fautores del nestorianismo, obligándoles á refugiarse en otros lugares.

Su expulsión, sin embargo, no los convirtió, sino que los incitó á propagar con más osadía el error en todos los parajes en que se dispersaron. Acacio, Barsumas, Maanes, Absocas, Juan, Miqueo, Pablo, Abraham, Narses, y Ezelio, del monasterio de Cafármari, fueron los falsos apóstoles de esta doctrina impía. Se retiraron al pais dominado por los Persas, y para colmo de males, la mayor parte de ellos fueron hechos obispos, con lo cual tuvieron medios más eficaces para establecer y autorizar el error. Lo mismo los monasterios que las iglesias fueron infestados, y por último, el nestorianismo, que parecía haberse extinguido por los cuidados de san Proclo, de san Cirilo de Alejandría, de Juan de Antioquía, despues de unirse con éste ultimo, y de otros muchos obispos que tanto trabajaron por la defensa de la fé, se sostuvo, y creció, perdiendo á muchas almas.

Barsumas, una vez hecho obispo de Nisibe, cuya iglesia gobernó desde el año 435 hasta el de 489, nada omitió para pervertir toda la Caldea y la Persia, y por consiguiente, á todos los monjes de estos paises. Le secundó en esta obra de impiedad Maanes, que sucedió á Maris de Persia, y á quien Ibas envió la célebre carta, que tantas turbulencias ocasionó.

Este Barsumas fué el que acusó á Babue, arzobispo de Seleucia y de Ctesifonte, que resistía á sus errores, ante Feroso rey de Persia, diciendo que profesaba la fé de los Romanos, y que era su espía, reclamando facultades para apoderarse de él y deponerle de su dignidad. Nada puede leerse tan odioso, como lo que este nestoriano impostor

hizo creer á este príncipe contra los católicos. « Si permitis, dice, que los cristianos que viven en vuestros dominios, tengan los mismos sentimientos que los griegos, jamás os serán sinceramente adictos. » Considerando el rey que esta reflexión era muy justa, le mandó que obrase como quisiese, y Barsumas añadió: « Hay entre los griegos un patriarca llamado Nestorio, hombre muy sabio y erudito, que ama á los Persas, y que decía frecuentemente á los griegos, si quereis ser verdaderos cristianos, si quereis seguir fielmente la doctrina y el ejemplo de Jesucristo, sed sumisos á vuestros enemigos, prestadles la obediencia que les debeis, y orad por los que os maldicen. De esta manera llegó á hacérseles odioso, y le depusieron de su silla. Si, pues, vos me facultais, obligaré á todos los cristianos que se hallen en vuestros dominios á seguir los sentimientos de Nestorio, y siendo de esta manera odiosos á los griegos, os serán seguramente fieles. » Este consejo agradó mucho al rey, y en virtud del poder que le concedió, celebró muchos conciliábulo contra los católicos, hizo dar muerte á Babue en cuyo lugar pusieron los católicos á Acacio, á quien también persiguió Barsumas.

Pero mientras que este impío vejaba de tal manera á los fieles de Persia, Ciro, que había sucedido á Ibas en el obispado de Edesa, arrojó de esta ciudad todos los restos de la escuela persa, que sostenían los errores de Nestorio. En el lugar de esta escuela hizo edificar un templo bajo la advocación de la Santísima Virgen María, Madre de Dios.

El autor del *Catálogo de los patriarcas de Caldea* dice que Barsumas consiguió á fuerza de amenazas que Acacio se hiciese nestoriano; pero Assemani hace notar que este hecho no está suficientemente comprobado, puesto que en una asamblea de obispos griegos, protestó enérgicamente que detestaba la doctrina de Nestorio, que se esforzaba Barsumas en propagar. Así pues, ó es una impostura de

los nestorianos, ó Acacio se mostró algo débil en la defensa de la fé. Lo que puede inclinarnos á creerlo así es que, habiendo sido enviado por el rey de Persia al emperador Zenón para evacuar ciertos asuntos de estado, los obispos de Occidente le declararon en una asamblea que celebraron, que, habiendo sabido que Barsumas había dado muerte á Babue, y que en un conciliábulo había establecido cánones impuros, sin que Acacio se opusiese cual era su deber, le significaban que, si al regresar á su país, no lo deponía, ellos le depondrían á él mismo. Acacio les prometió hacerlo; pero Barsumas fué á dar cuenta en el terrible tribunal de Dios ántes que Acacio llegase.

No dejó efectivamente de tener motivos la asamblea de obispos orientales para acusar á Acacio de negligencia: de lo contrario, tendríamos que acusar de calumnia al autor del *Catálogo de los Patriarcas de Caldea*, por haberlo puesto en el número de los que fueron pervertidos por Barsumas; pues si no lo fué enteramente, fué, á lo ménos, uno de esos obispos tolerantes, que casi hacen tanto mal, como los que sostienen abiertamente la herejía, y, como dice Assemani, si la escuela de los persas nestorianos fué destruida por la autoridad de Zenón y los cuidados de Ciro, sucesor de Ibas, la de Nisiba concluyó por hacer nestoriano á casi todo el Oriente por la tolerancia de Acacio. En efecto, Narses, compañero de Barsumas en la célebre escuela que había dirigido en Nisiba, no dejó de sostener el nestorianismo durante los cincuenta años que la presidió, despues de haber vivido veinte años en Edesa. Tuvo por sucesor en esta escuela á José Husita, también nestoriano, al cual sucedieron Jesu-Jabus y Hanano, imbuidos en los mismos errores. Habiendo muerto Acacio en 496, Babeo, á quien colocaron en su lugar los nestorianos, extinguió la fé católica de casi todo el Oriente.

Barsumas no se contentó con apoyar el nestorianismo,

sino que con su ejemplo enseñó todo género de libertinaje : pues contrajo nupcias sacrílegas con una religiosa llamada Mamma, y en un conciliábulo, que en 485 celebró en Seleucia, escribió una carta sinódica, en la cual permitía á los sacerdotes y monjes que se casasen. Los cinco obispos que le sucedieron, á saber : Babeo, Silas, Eliseo, Narses y Pablo, siguieron sus errores y su incontinencia, y Babeo, en un falso concilio que celebró en 499, estableció que podían casarse los obispos, los sacerdotes y los monjes.

Esta ley, tan odiosa y repugnante para el episcopado y el estado monástico, demuestra que Dios castigó de una manera terrible á estos furiosos propagadores de la impiedad de Nestorio, permitiendo que cayesen en las más ignominiosas pasiones. Pero ¿no podemos echar en cara esta misma baja á los novadores modernos, que, combatiendo el estado sagrado de las vírgenes que han constituido siempre el honor de la Iglesia, y que ésta opuso aún á los mismos paganos como una prueba de la santidad de sus costumbres, se han hecho sectarios de la apostasía, no tanto por seguir sus falsos dogmas, cuanto por satisfacer sus impuros deseos ?

Es imposible expresar los desórdenes que estas sacrílegas leyes de Barsumas ocasionaron en estas provincias. Los monasterios se trocaron en casas de infamia : muchos monjes abandonaron sus celdas y sus hábitos para volver al siglo, que habían abandonado por amor de Dios, y para vivir en la incontinencia que sus heréticos obispos les habían permitido.

El patriarca Marabas y Abraham, padre de los pobres, quisieron remediar estos males. El primero, que fué obispo de los nestorianos desde el año 536 hasta el 552, reunió un concilio en 544, en el cual se prohibió que fuesen elegidos patriarcas ú obispos los que estuviesen casados, y habiendo venido Abraham de Egypto, en donde había recibido el hábito religioso, á Asiria, con objeto de restable-



Am. O.

St. Demetrios

St. Demetrios

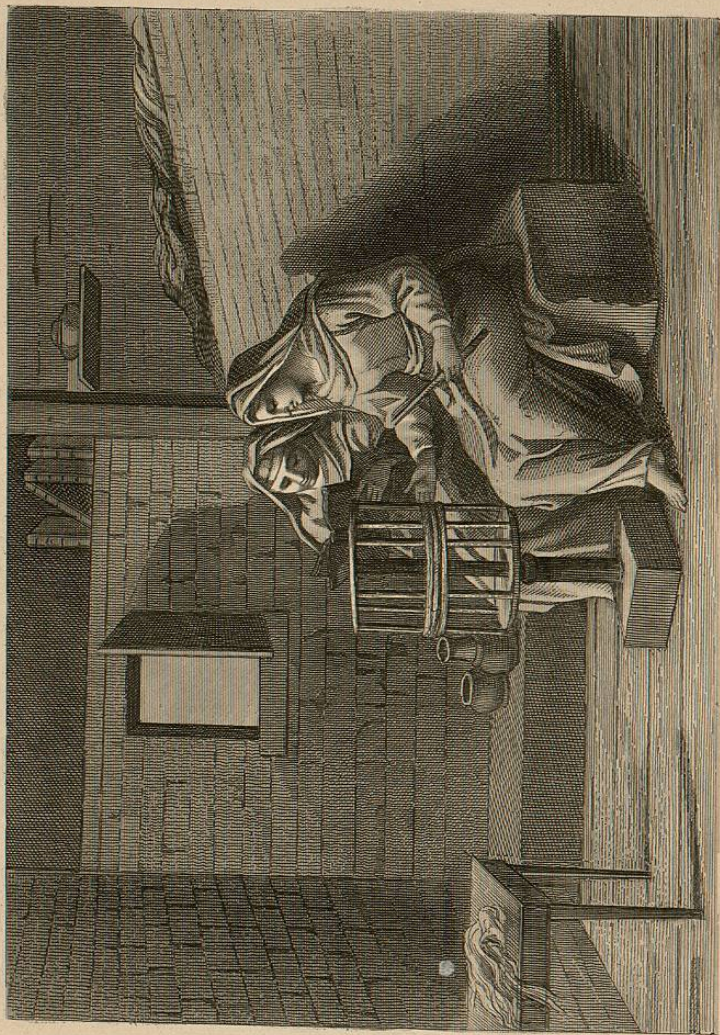
sino que con su ejemplo agudizó todo género de libertinaje :
 una vez más se vio en los siglos con el nombre de llamada
 Maronita, y en el año 450, cuando se celebró en Se-
 verina, esta vez con una gran concurrencia, en la cual asistió á los
 sacerdotes y obispos que se hallaban. Los cinco obispos que
 le asistieron, á saber, Babes, Silas, Eliseo, Narses y
 Pablo, indignados con su conducta y su incontinencia, y Babeo,
 en un concilio que se celebró en 490, estableció que po-
 dian ser elegidos obispos, los sacerdotes y los monjes.

Esta ley, que se dio á favor de la vida del episcopado y el
 estado de los sacerdotes, que Dios castigó de una manera
 terrible á causa de haberse precipitados de la impiedad de
 sus costumbres, que cayesen en las más ignominiosas
 bajezas, y que se acordase de dar en cara esta misma bajez
 á los sacerdotes modernos, que, combatiendo el estado sa-
 cerdotal, se han hecho que han constituido siempre el honor
 de la Iglesia, y que ésta opuso aún á los mismos paganos
 como una prueba de la santidad de sus costumbres, se han
 hecho sectarios de la apostasia, no tanto por seguir sus
 falsos dogmas, cuanto por satisfacer sus impuros deseos ?

Es imposible expresar los desórdenes que estas sacrí-
 legas leyes de Barsumas ocasionaron en estas provincias.
 Los monasterios se trocaron en casas de infamia : muchos
 monjes abandonaron sus celdas y sus hábitos para volver al
 mundo, que habían abandonado por amor de Dios, y para
 vivir en la incontinencia que sus herejes obispos les ha-
 bían enseñado.

El papa Gregorio Marabae y Abraham, padre de los pobres,
 quisieron remediar estos males. El primero, que fué obispo
 de los nestorianos desde el año 506 hasta el 552, reunió
 un concilio en 535, en el cual se prohibió que fuesen
 elegidos patriarcas ó obispos los que estuviesen casados, y
 volviendo desde Alejandria á Egipto, en donde había reci-
 bido el hábito religioso en Siria, con objeto de restable-

Tome 6.



Gravé par
 Goussier

App. Ch. Charbonnier à Paris

St. Dominique.

Santa Dominica.

cer el estado religioso, fundó un monasterio en el monte Isla y no admitió más que á aquellos monjes que quisiesen vivir en la castidad propia de su estado. Pero tuvieron la desgracia de separarse de Dios por su afecto al nestorianismo, y nada hay tan deplorable como leer en los escritores sirios de esta secta el número tan considerable de monasterios que fundaron sus discípulos y sucesores en la Mesopotamia, en la Siria, en la Persia y aún en países más remotos, llevando á todos estos lugares, juntamente con sus *Institutiones monásticas*, los errores de Nestorio. Así es que, al pretender sacar á los idólatras de sus supersticiones, no hicieron otra cosa que sacarlos de un abismo, para que cayesen en el que ellos mismos se habían precipitado.

MONASTERIOS DE SANTA DOMINICA, DEL BIENAVENTURADO DIUS Y DE SANTA PULQUERIA ¹.

Volvamos á Constantinopla para hablar de cosas más edificantes, despues de haber deplorado en el capítulo precedente los escándalos de los sectarios de Nestorio. Hubo en esta ciudad dos monasterios llamados de Alejandro, y que fueron edificados por santa Domnena ó Domínica y por santa Maura, las cuales vivieron en ellos, en tiempo de Teodosio el Grande, que les fué propicio, y les cedió el terreno para edificarlos. No se habla de estas santas en el *Martirologio romano*, y no sabemos otra cosa de santa Do-

¹ Sozomeno, Sócrates, Nicéforo, Tillemont y Bulteau.